



Mujeres en el Ministerio de Liderazgo

Un resumen de la posición bíblica
de la Iglesia Cuadrangular tocante
a la gracia de Dios y el potencial de la
mujer bajo su soberanía y llamado

Editado por Steve Schell

Perspectiva pastoral por Jack W Hayford

Colaboradores:

Jim Adams, Wanda Brackett,
Daniel Brown, John Mazariegos,
Doretha O'Quinn, Susan Rowe, Jim Scott



2007

Excepto que se indique de otra manera, todas las Escrituras
han sido tomadas de la Biblia de las Américas.

Mujeres en el ministerio de liderazgo

Publicado por Foursquare Media ©

Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular

1910 W. Sunset Blvd. #200

Los Ángeles, California 90026

(213) 989-4510

media@foursquare.org

Este libro o partes del mismo pueden reproducirse en forma limitada

Norma de permiso

Se permite reproducir hasta cinco páginas de este libro para propósitos no lucrativos, de ministerio o educacionales, incluyendo pero no limitado a grupos de mujeres, cartas informativas y material para talleres. No se puede aplicar cargos u obtener ganancia de estas reproducciones, las que se limitan a 5 copias. El libro no podrá reproducirse en su totalidad, sin embargo se dispone de descuentos en Foursquare Media cuando se ordene por cantidades. Por favor llame al 213-989-4496 y/o a Media@Foursquare.org para cualquier otra pregunta sobre autorizaciones.

A menos que se indique de otra manera, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Biblia de las Américas.

Coordinadoras del proyecto de impresión:

Priscilla Ussery y Cherry Richey

Formato: Michelle Glush

©2007 por Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular
Todos los derechos son reservados

Registrado en la Biblioteca del Congreso

Libro Internacional Estándar Número: 978-0-9635581-8-3

Primera Edición

Impreso en Los Estados Unidos de Norteamérica

Compañía Impresora Cristiana

Tabla de contenido

Reconocimientos e introducción general	5
Perspectiva pastoral	11
Parte uno: Declaraciones de posición	27
Introducción	
1988 Declaración de la junta de directores	
1998 Mujeres en el ministerio de liderazgo (Ordenación)	
2005 Anuncio presidencial en cuanto al ministerio de la mujer	
2005 Nuestra declaración y nuestro espíritu	
Parte dos: Bases bíblicas para las mujeres en el ministerio	33
Introducción	
Comentario en pasajes bíblicos relevantes	
Conclusión	
Parte tres: Historia de mujeres líderes en la Iglesia Cuadrangular	63
Introducción	
Los primeros años	
Cambios	
Conclusión	
Parte cuatro: Propuestas para futuras acciones	73
Bibliografía	81
Lista de lectura sugerida	83



Reconocimientos e introducción general

Quisiera agradecer a quienes han tenido mayor participación en el desarrollo de este manuscrito. Los miembros del comité de doctrina que trabajaron conmigo fueron de gran ayuda, la cual aprecio en gran manera.

Debe notarse que, aunque los miembros del comité de doctrina son varones, lo cual no fue con la intención de considerar este escrito. Para poder compensar cualquier parcialidad en cuanto a categoría sexual, se incorporó a un grupo significativo de mujeres, tanto en número como en el ámbito de experiencia en el liderazgo, para leer el primer escrito y ofrecer a la vez, sus ideas y comentarios. Me propuse dar les contribuciones de tales grupos, la misma consideración que se dio a los colaboradores del comité de doctrina. Se incorporaron

Reconocimientos

los cambios aplicables, y las revisiones están reflejadas en este resumen. Ofrezco mis sinceros agradecimientos a las damas que ofrecieron sus observaciones honestas, críticas, y correcciones de este documento.

Deseo añadir que existe una gran deuda de gratitud hacia Susan Rowe. Ella pasó horas incontables copilando investigaciones, distribuyendo el documento para revisión, agrupando y transmitiendo respuestas, además de facilitar las revisiones. La completa edición y estructura de este texto, por Wanda Brackett, ha hecho este documento mucho más efectivo. Le agradecemos de lo profundo de nuestros corazones su labor de amor.

Steve Schell

Maestro de ceremonias del comité de doctrina

Febrero 2007

Introducción General

La intención de este documento es que sirva a varios propósitos. En primer lugar es una explicación de la razón por la que nuestra familia de iglesias cree que las mujeres deben servir en el ministerio y por qué deben ser animadas a ascender a los niveles altos de liderazgo. No estamos haciendo un intento de escribir una defensa teológica larga de nuestra posición; existen muchos libros que hacen referencia a este tema. Este folleto es teológico por cierto, pero escrito en un estilo simple y con un tono positivo, explicando la razón por la cual creemos que es tanto bíblico como práctico animar a que cada mujer cumpla con el llamado que Dios ha puesto en su corazón, cualquiera que sea. El contenido intenta ser relevante a una vasta audiencia: la junta de directores y oficiales de La Iglesia Cuadrangular, iglesias Cuadrangulares, ministros y miembros. Nuestra meta es proveer un documento de calidad que refuerce un concepto que, sin lugar a dudas, es importante para la vida de nuestra denominación.

Además, esperamos que este documento nos permita darnos a entender con gracia al gran Cuerpo de Cristo; también confiamos que nos permita liberar a algunos pastores Cuadrangulares que, debido a su preocupación sobre ciertos pasajes bíblicos, se han opuesto en silencio al liderazgo de la mujer. En algunas áreas de la iglesia, la postura de una persona en cuanto a este asunto

Reconocimientos

to es visto como un indicador de que persona tiene un enfoque claro de la autoridad de la Biblia; todo aquel que permita que una mujer sea líder, es visto por algunos como que si se estuviera dejando de lado las Escrituras. Para responder a esto, trataremos estos pasajes controversiales con una defensa que trata de revelar el significado de manera directa. Nosotros entendemos que hay lugar para un desacuerdo sincero sobre este tema, pero queremos hacer evidente que nuestra posición no es una concesión o una adaptación a tendencias actuales. Más bien, es una obediencia sincera en cuanto a lo que creemos que la Biblia nos ordena.

En tercer lugar, en este documento incluimos un auto examen, que provee una idea general del rol que la mujer ha ejercido en la historia de la Iglesia Cuadrangular. Queremos entender donde hemos comenzado, que ha sucedido en el transcurrir de los años, y donde estamos hoy. A medida que lea esta sección, pronto le será evidente que, a veces, ha habido disproporción entre nuestra creencia en cuanto al potencial de la mujer como líder en el ministerio y el número de mujeres que han ocupado posiciones de liderazgo.

En cuarto lugar, sugerimos propuestas para acciones futuras. Entendiendo que el número de mujeres líderes en nuestro movimiento ha descendido de manera significativa, hemos sugerido pasos a seguir para identificar, entrenar, y dar lugar en el ministerio a la mujer en el liderazgo. Es importante notar que nuestros líderes siempre han

aceptado la posibilidad de que haya mujeres en posiciones de liderazgo, sin embargo, se dan cuenta que tal meta ha sido desafiante. Nos hallamos confrontando impedimentos culturales más allá de nuestro control y no siempre hemos sabido cuáles serían los pasos positivos para cambiar la situación. Pero el cometido de este estudio es un esfuerzo de buena fe para identificar nuevos pasos evidentes para dar lugar a la mujer.

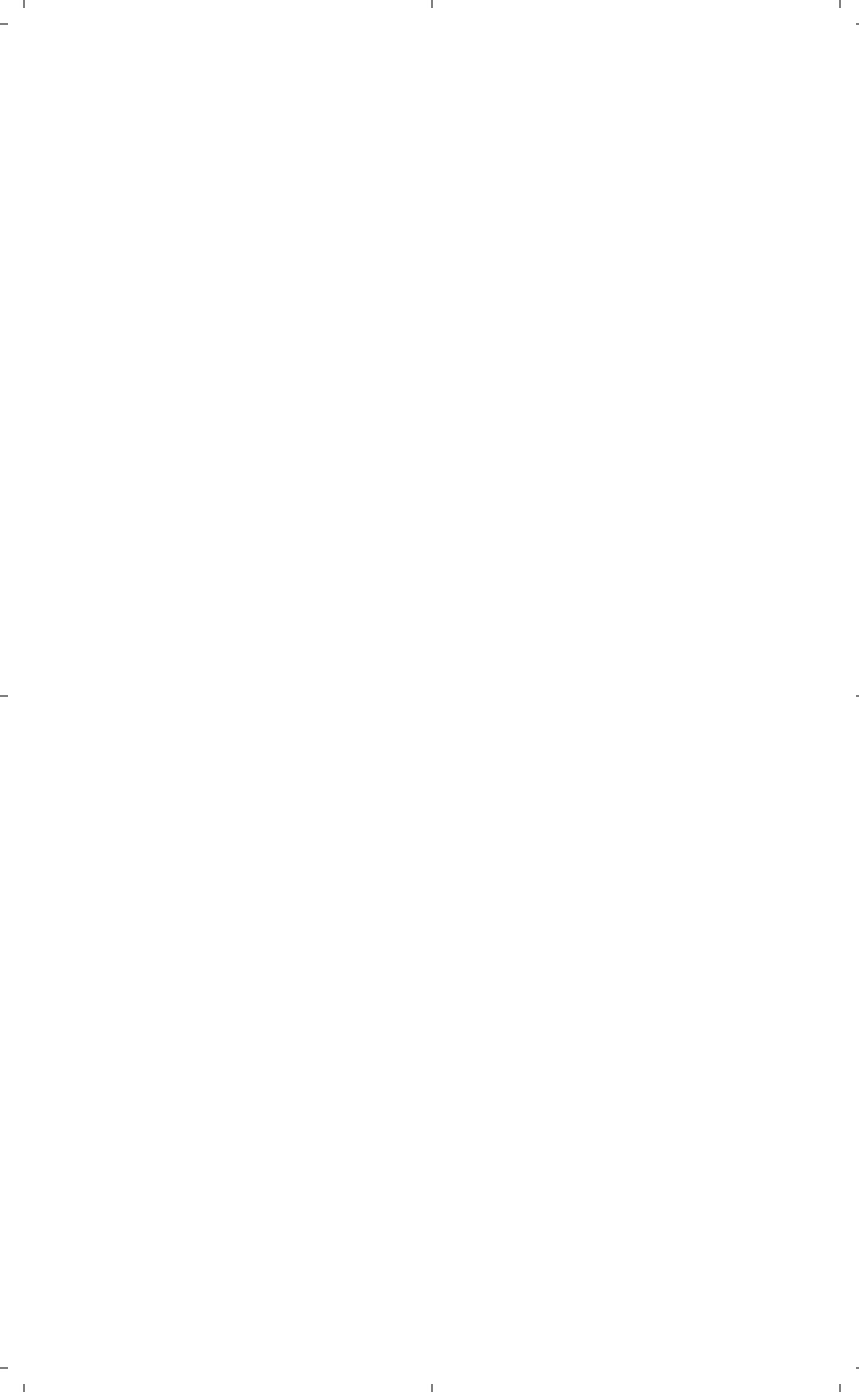
Miembros del comité de doctrina

Jim J. Adams

Jack W. Hayford

John A. Mazariegos

Jim C. Scott



Perspectiva pastoral

Es un privilegio que se me haya pedido preparar el prefacio de este libro, que resuma declaraciones básicas y puntos esenciales en cuanto a la Iglesia Cuadrangular y su compromiso de dar lugar a un liderazgo santo para ministrar en la iglesia de Cristo. La meta del contenido es doble:

- Explicar la práctica de la Iglesia Cuadrangular, de colocar a la mujer en posiciones de ministerio de liderazgo, incluyendo la categoría de pastora principal.
- Proveer las bases de las Escrituras y principios para ubicar a la mujer en tales posiciones.

Desde el inicio de la Iglesia Cuadrangular como movimiento, las mujeres siempre han sido percibidas como iguales a los varones en lo que

respecta a su posible aspiración para servir en roles de liderazgo como siervas calificadas y dispuestas; esto incluye servir como pastoras principales, misioneras, y predicadoras evangelistas. Las mujeres también han servido en roles proféticos y de enseñanza, de acuerdo a sus dones y llamados. Esto no sólo ha sido una práctica sino que también es algo comúnmente valorado entre nosotros, tal como lo es en otras asociaciones dentro de la comunidad de la iglesia evangélica. Sin embargo, debido a que algunos, en la amplia cultura de iglesias cristianas, no creen o practican este concepto y porque, en ocasiones, tal resistencia a veces produce incertidumbre más allá de sus posiciones, sentimos que nos es necesario reafirmar tanto nuestras creencias como nuestros compromisos en estas consideraciones. Al observar nuestra historia y nuestras prioridades espirituales a través de los años, lo que ofrezco aquí, al igual que lo que presenta, no debiera ser una sorpresa para nadie. Aún más, yo creo que la suma y sustancia aquí será también de interés para todos.

Un enfoque bíblico y directo

Primero, usted no se sorprenderá que el documento siguiente sea tanto bíblico como directo. Estas dos palabras siempre han caracterizado las bases y claridad de convicción que usted encontrará al leer o escuchar las enseñanzas o valores que son “verdaderamente Cuadrangulares.”

La palabra, "cuadrangular," fue adoptada al inicio de nuestras asociaciones de iglesias debido a que describe certeramente tanto (a) nuestro espíritu cuando hablamos y (b) los fundamentos desde los cuales enseñamos. Por definición, "cuadrangular" significa *"tomar una posición firme, osada, directa, de convicción sólida."* Así que nadie que nos conozca se sorprenderá de hallar que lo que presentamos se ha hecho con tanta osadía como base bíblica. Sin embargo, es igualmente importante para nosotros que toda la Biblia sea la fuente de nuestra osadía. Por esta razón la "osadía" nunca será "estridente," y la verdad de Dios siempre será comunicada en amor (Efesios 4:15).

Segundo, me he propuesto que los lectores de este documento también encuentren interés tal como yo he descubierto la frescura oportuna que los colaboradores han dado a una verdad eterna. El formato intencionalmente conciso indica la voluntad que han demostrado al proveer lo fundamental con claridad, evitando discutir un punto que es tan sencillo y explicado con claridad a través de las Escrituras. Por supuesto, estamos conscientes del debate y los volúmenes extensos que se han escrito tanto en apoyo como en oposición al ministerio y privilegios de la mujer.

No obstante, nuestra opción siempre ha sido positiva; optamos por presentar nuestra posición de una manera directa, clara y apoyarla basada en la autoridad de las Escrituras, y no de entablar un argumento o debate.

Así que, mis palabras aquí son para enfatizar que el propósito y tono de este folleto es pastoral, no polémico. El propósito es de guiar a los creyentes hacia las posibilidades de servir a Cristo, y no de separar a los creyentes que aman al Señor inmensamente. La meta de cada miembro del equipo que ha copilado este documento es similar, cada uno como pastor-guía que se ha unido a mí confiando que la verdad que presentamos refleja el tono de gracia y fidelidad con lo que buscamos servir a los nuestros, al igual que al redil más grande de Jesús, su iglesia.

Valores principales

Hay tres valores principales que consolidan nuestro enfoque al reconocer la voluntad de Dios en el llamado de algunas mujeres al liderazgo pastoral. Creemos que esto es apropiado, y debiera predecirse, como el hecho de que él llama a hombres a cumplir con este cargo. Estamos convencidos de esto porque concuerda con la Palabra de Dios, sus caminos y su voluntad, por lo tanto:

- Nuestra posición está basada en la Palabra de Dios, no en política humana.
- La meta que queremos alcanzar se desarrolla dentro de relaciones espirituales, a la manera de Dios y no de requisitos.
- Nuestra práctica busca dar lugar al ministerio espiritual, a la voluntad de Dios, no a la plataforma de género.

Valor #1 — *Basamos nuestra posición en convicciones bíblicas, no sobre acuerdos culturales o políticas humanas.*

La posición de la Iglesia Cuadrangular concerniente a la mujer en el liderazgo está basada sobre revelación divina, y no es moldeada o estimulada por la opinión social o corrientes de “precisión política.” A nuestra manera de ver, los propósitos de Dios para todo su pueblo, tanto del género masculino como el femenino, son revelados en su Palabra. Al ser creados, ambos, varón y mujer fueron igualmente dotados de “dominio,” y ambos fueron obligados a ejercitar las responsabilidades y privilegios dados por Dios para liderar dentro del plan de Dios (Génesis 1:26-28). Por supuesto, como sabemos, la desobediencia causó que se perdiera el balance. La humanidad sufrió distanciamiento de Dios, su voluntad en cuanto a la autoridad humana fue distorsionada, y se desató una confusión de relación sobre la raza de Adán, todo debido a su separación del orden de la creación divina. Desde entonces, la única salida al esfuerzo humano para recuperar lo que se perdió debido a la desobediencia, ha sido por medio del amante contacto y dones magnánimos de Dios. Por lo tanto, hasta este día, el evangelio de Jesucristo se mantiene como la única y gran iniciativa de Dios para traer respuestas sempiternas a cada dimensión de la pérdida y lucha humana, incluyendo la búsqueda para entender el lugar

distintivo y el privilegio de ambos géneros, masculino y femenino.

El plan de Dios es tanto redentor como restaurador. El propósito de la cruz es de quebrantar el poder, penalidad y veneno del pecado, además de la separación de Dios; también hace posible una reversión de la dinámica, el impacto y las imposiciones que resultan de la separación de Dios. Nuestra aceptación del evangelio pone en moción la recuperación de una relación con él, comenzando con la entrada y morada del Espíritu Santo. También abre la puerta a las posibilidades de recibir y vivir en los beneficios de una vida llena del Espíritu, prometidas por él, permitiendo que los creyentes se conviertan en ciudadanos del reino de Dios y se desenvuelvan como hijos e hijas.

El Padre Dios ha concentrado sus objetivos de redención y de restauración dando a su Hijo y derramando la llenura de su Espíritu Santo sobre nosotros. Sus deseos de restaurar a toda la humanidad, tanto hombres como mujeres, a la intención original que él tenía para ellos. Y Dios hace esto entre los hombres y mujeres que han venido a Cristo, quienes han nacido de nuevo y han sido llenos del Espíritu; los hace madurar y luego los llama a alimentar, guiar y servir a su iglesia. Estas personas que han sido llamados al liderazgo, son regalos de la misma mano del Señor Jesús, dados para "equipar a los santos," para hacer posible que los miembros del "cuerpo" alcancen a sus círculos de influencia respectivos

con el amor, vida, y poder sanador de Dios. Los líderes llamados y dotados son esenciales para este proceso (Lea Efesios 4:11-16). Los pastores-siervos llenos de poder son necesarios en todo lugar; necesarios para ayudar en el crecimiento de los creyentes que se mueven en el mercado, sus comunidades, salones de clases y oficinas como embajadores provistos de gracia, del Reino de Dios, en todo el mundo.

Participantes iguales

El plan divino del Padre da a conocer que tanto los hombres como las mujeres son diseñados para ser participantes iguales en el ministerio. María y José, Zacarías y Elizabet, Ana y Simeón, cada uno, dotados por el Espíritu de Dios, ministrados de una manera que reconocieron su género, y que no fueron ni promovidos ni penados por tal causa (Lucas 1, 2). La autoridad del Espíritu Santo en estas personas como la llegada del Redentor sucedió antes de Pentecostés. En el día de Pentecostés, con el plan de redención ahora completo y el mensaje de reconciliación listo para ser proclamado globalmente, el Espíritu Santo vino sobre los primeros creyentes y los sumergió en el fluir de poder que impulsara a la iglesia en su misión hacia toda la humanidad. En ese entonces, fue anunciada la continuación del plan de Dios para ungir y aprobar a ambos géneros, señalando lo que fuera escrito en las páginas del profeta Joel:

“Y sucederá en los últimos días—dice Dios— que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y aún sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré de mi Espíritu en esos días, y profetizarán.” Hechos 2:17-18

Este pasaje provee las bases bíblicas iniciales para la posición pastoral de la Iglesia Cuadrangular en cuanto a la razón de por qué y cómo se establece la igualdad de la mujer en el ministerio de liderazgo. Estos versículos indican claramente que el asunto de género fue removido cuando los protocolos celestiales reemplazaron a las tradiciones humanas, para que una libertad máxima del ministerio pueda ser llevada a cabo por su pueblo. Por lo que, nuestra posición al conferir autoridad y libertad a la mujer no es una respuesta a políticas, coerciones de programas humanos de liberación, o tendencias presentes. Más bien, nuestra posición está basada en la revelación de la Palabra de Dios y su verdad eterna.

Valor #2 — La meta que queremos alcanzar se desarrolla dentro de relaciones, no de requisitos; somos constreñidos por el amor de Dios, no manipulados por reglas humanas.

Es muy evidente la gracia de Dios, a través de su Hijo, trayéndonos llenura de vida y esperanza

eterna, es profundamente considerada en el nacimiento, nutrición, y la manifestación de relaciones saludables, con él y de unos con otros. Entre los más altos valores de la Iglesia Cuadrangular se hallan, la integridad en la relación, calor humano, y sensibilidad; todo en el amor puro de Dios. Por lo consiguiente, dejamos claro que no intentamos violar nada de los primeros puntos de nuestras interacciones, ya sea con Dios y sus propósitos o con el pueblo de Dios y su plan, al afirmar el potencial del rol de la mujer como líder en la iglesia de Cristo.

Al considerar los propósitos de Dios, necesitamos reconocer que su plan de restaurar todas las cosas en Cristo tiene varias dimensiones. Queda muy claro que Jesús vino “a buscar y a salvar” a los perdidos (Lucas 19:10), y es también verdad que él se manifestó con este propósito: “para destruir las obras del diablo.” (1 Juan 3:8). Hoy en día, esto último es crítico en nuestro mundo. El diablo está separando exitosamente a los esposos y esposas de la alianza divinamente ordenada en el matrimonio, aún cuando sus matrimonios parecieran estar formalmente intactos. **Matrimonios**, hogares y familias están siendo arrasados por la serpiente.

Discernimiento necesario

Las controversias en cuanto a la mujer en liderazgo surgen basadas en los roles del matrimonio y la

familia. Tanto los proponentes como los oponentes del rol de la mujer en el liderazgo de la iglesia, fallan comúnmente en discernir entre lo que la Biblia distinguidamente revela sobre lo que Dios tiene que decir acerca de la mujer en general y lo que su Palabra enseña en cuanto a las esposas en particular. Por ejemplo, no se hace distinción en el potencial humano o libertad vocacional del hombre o la mujer (Gálatas 3:28). Pero al tratar el asunto de responsabilidades domésticas y los roles del esposo y la esposa, Dios ha determinado el liderazgo conyugal y familiar al esposo. La relación de la esposa con su marido es clara, vivir tal como la iglesia está ligada a Cristo mismo. Ya que el esposo tiene la responsabilidad de guiar, se le indica que debe amar a su esposa "como Cristo amó a la Iglesia y se dio a sí mismo por ella." (Efesios 5:22-33).

Queremos afirmar estos valores de *prioridades domésticas*; discernirlos y vivirlos tan consistentemente como afirmamos el valor de las posibilidades del liderazgo de la mujer en la iglesia: el apoyo de la Iglesia Cuadrangular al acceso apropiado de una mujer al rol de liderazgo en la iglesia de Cristo, de ninguna manera altera nuestras convicciones en cuanto al mandato de Cristo a cada mujer casada que es creyente. Ella es llamada a vivir y a permanecer en el reconocimiento justo y total del liderazgo de su esposo, tal como lo hizo Sara; al mismo tiempo, su esposo debe honrarla amorosamente como su esposa (1 Pedro 3:6). Esta

verdad no pierde vigencia, y es un punto igualmente significativo si nos mantenemos fieles a proteger el balance espiritual, si es que se le confíe a la mujer que ocupe una posición de liderazgo en la iglesia. Estos puntos de discernimiento y sabiduría reconocen correctamente el liderazgo doméstico del esposo, y, cuando se aplican correctamente, resuelven textos usados en ocasiones para obstaculizar el ministerio de la mujer en el púlpito (Por ejemplo, lea 1 Corintios 14:34-35; 1 Timoteo 2:11, 12). Por lo que, nosotros honramos el orden divino para la mujer en el hogar, y abrimos camino al orden divino de la mujer en la iglesia, cuando Dios la llama a la tarea divina de liderazgo. Lo ordena nuestro compromiso de relación con el *pueblo*.

En todas las cosas, amor

Nuestro compromiso de relación con todo el cuerpo de Cristo demanda algo más de nosotros. En lo pertinente a la iglesia global, internacionalmente y más allá de nuestra denominación, mantenemos y aún más, añadimos prioridad bíblica. No obstante, al afirmar nuestra convicción y compromiso sobre este tópico, no queremos separarnos de ninguna persona, que mantenga una opinión diferente dentro del cuerpo de Cristo. El compromiso de la Iglesia Cuadrangular, de ceder lugar a la mujer en el rol de liderazgo, de hecho, para animarles en esta tarea, es un valor estable-

cido inalterable que será honrado indefinidamente. Sin embargo, no creemos que nuestro llamado sea para argüir nuestra posición o forzarla sobre otros.

Además, estamos conscientes que dentro de nuestra familia Cuadrangular, unos pocos tienen sentimientos encontrados o difieren; algunos vienen con un trasfondo de una iglesia tradicional que se opone a la idea del liderazgo de una mujer dentro del cuerpo de Cristo. No ignoramos los argumentos que esas tradiciones pudieran plantear, pero, al mismo tiempo, lamentamos cualquier estrechez de percepción que insiste en crear disensión entre creyentes. ¡En la Iglesia Cuadrangular rehusamos darle lugar a tal espíritu! Queremos afirmar lo siguiente: si bien no consideramos ninguna oposición pública a nuestro valor en lo pertinente a la mujer en el liderazgo dentro de la familia Cuadrangular, tampoco queremos imponer un valor sobre conciencias humanas. Nuestra posición en cuanto a la mujer en el ministerio es claramente un valor que izamos muy en alto, aunque no esté incluido en nuestra "Declaración de fe," la declaración doctrinal de la Iglesia Cuadrangular. Es un "valor del pueblo," un valor relacional basado en la Biblia, que honra la posibilidad ecuaníme del llamado de Dios a un hombre o mujer para que le sirva como un pastor fiel o líder en nuestra institución. Y es en ese espíritu que elige vivir en el amor de Cristo que afirmamos y declaramos nuestra voluntad de

ser siempre amables en este asunto. La ausencia de este tema como una doctrina fue incuestionablemente una alternativa del escritor de la declaración doctrinal, una mujer, pastora y evangelista quien, eligió por sí misma, vivir la vida en Cristo en un espíritu de generosidad, llamando a las generaciones futuras a adoptar este credo: En lo esencial, unidad; en lo no esencial, libertad, en todas las cosas, amor.

Valor #3—Nuestra práctica busca dar lugar al ministerio espiritual, la voluntad de Dios, no a la plataforma de género; deseamos identificar el liderazgo y no alcanzar cuotas establecidas.

La naturaleza de Dios nuestro Creador es puesta en evidencia de innumerables maneras, impresionándonos al contemplar las estrellas en la vasta dimensión de nuestro universo; maravillándonos al acoger a un pequeñito en nuestros brazos, ante el contacto con el pétalo de una flor, o la contemplación de los radiantes rayos del sol sobre un arroyo. Pero no hay maravilla creada que exceda a la del género humano. Basado en ello, quiero decir lo siguiente: Hagamos todo lo que podamos para honrar el don de Dios, nuestra humanidad. Cristo vino a redimirnos al precio de su propia vida, así que el valor de cada persona ha sido declarado precisamente por Dios todopoderoso. No hay un valor separado que se aplique al género. Dios creó al hombre y a la mujer para formar una sociedad,

y él les dio un mismo rol bajo su autoridad para dominar, supervisar y gobernar el ámbito terrenal creado.

Debido a que tal ámbito fuera arruinado tras el fracaso humano, Jesucristo vino como el primogénito de un linaje nuevo, una "nueva creación en Cristo." Los que forman parte de esta nueva creación han nacido de nuevo para alcanzar a la creación agonizante de un planeta en desintegración, ministrando con el poder del Espíritu Santo. Cuando el Espíritu Santo fue derramado en el día de Pentecostés, las personas que fueron enviadas al mundo, salieron sin distinciones sectarias o sexistas. Con base en este ejemplo, la Iglesia Cuadrangular está comprometida a no imponer ninguna de estas diferencias. Nuestro espíritu busca estar a tono con el de Dios, y donde está el Espíritu de Dios, allí hay libertad; el Espíritu que recobra lo que la humanidad perdió en orden de dar un lugar superior a lo que la redención provee para cada persona.

Y nosotros respondemos al llamado de Dios y sus dones característicos a medida que éstos se hacen evidentes en cada persona. Nuestro punto de vista y nuestro espíritu de compromiso para dar lugar a la mujer en roles de liderazgo en la iglesia, no están apoyados por una obligación de alcanzar un porcentaje de paridad sexual dado para verificar alguna fórmula humanamente concebida. Pero independientemente del género, cuando nosotros discernimos el llamado de Cristo, mani-

fiesto evidentemente en la formación espiritual de un líder devoto, con gozo y libertad, y agradecimiento a Dios confirmamos tal llamado.

Conclusión

Los valores que he expresado aquí, no son algo nuevo, acabo de cumplir 51 años en el ministerio. Esta es una observación que hago, no con la jerarquía que compruebe la sabiduría de mis palabras, pero le puedo asegurar, que es suficiente para verificar que sea realizable. Creo que las palabras que he escrito son sabias, no obstante, debido a que son consistentes con la palabra de Dios, sé que la proposición que aseveran funciona. Porque yo he visto y comprobado a través de los años, en cientos de casos alrededor del mundo, congregaciones, ciudades, y por supuesto, que naciones han sido impactadas por el bien de la justicia, debido a pastoras benignas, talentosas y piadosas. Como un testigo de esto, sabiendo como la Palabra de Dios solidamente verifica lo que la tradición humana a veces estigmatiza, no sólo renueva mi alabanza a Dios por sus dones que no tienen prejuicios de género, sino que también producen en mí, la osadía de urgir el mismo compromiso dentro de la Iglesia de Cristo hasta que él regrese otra vez.

Actualmente, en los primeros años del siglo 21, la Iglesia Cuadrangular continúa siendo testigo del mensaje implícito del Nuevo Testamento en el espíritu y estilo de la primera era apostólica.

Perspectiva Pastoral

Invitamos al Espíritu Santo para que venga con poder, e invitamos a la gracia sobrenatural de Dios a demoler los muros de fortalezas satánicas y construcciones humanas de duda, temor, intolerancia y odio. Oramos para que el Espíritu de Dios nos renueve haciéndonos libres para ministrar Su gracia hasta que nuestro Salvador bendito regrese otra vez. Podemos hacer esto como ***un cuerpo***, uno con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; uno como movimiento dentro de la gran iglesia de Jesús; y uno entre nosotros.

Pastor Jack Hayford

Parte uno:

Declaraciones de posición

Introducción

La publicación de un folleto en cuanto a la mujer en el ministerio de liderazgo, es el proceso de algunos meses; sin embargo, la estructura de las bases conceptuales para tal documento es el resultado de años. A través de su historia, la Iglesia Cuadrangular ha tratado este tema con declaraciones breves, incluyendo las siguientes:

1988—Declaración de la junta de directores

El 12 de abril de 1988, la junta de directores dictó unánime la siguiente declaración:

Declaraciones de Posición

La posición presente e histórica de La Iglesia Cuadrangular confirma la verdad bíblica de que la mujer ha sido llamada por Dios a los roles de liderazgo y ministerio público. Por la presente, nosotros reconfirmamos y animamos el ministerio de la mujer dentro de la Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular.

1998—Mujeres en el ministerio de liderazgo (Ordenación)

El escrito de 1988 para la Iglesia Cuadrangular titulado "Mujeres en el ministerio de liderazgo" fue fundamental para este documento. Agradecemos a los escritores dedicados de tal escrito, por la labor que llevaron a cabo relacionada con el rol de la mujer en el ministerio ordenado de liderazgo.

2005—Anuncio presidencial en cuanto al ministerio de la mujer

En la convención del año 2002 se dictó una resolución en la cual el cuerpo de la misma dictaminó que el liderazgo Cuadrangular desarrollara un escrito claro y un reporte en cuanto a la mujer en el ministerio. Dichos documentos fueron para reconfirmar el compromiso de nuestra familia (Cuadrangular), de dar cabida al lugar de la mujer en el ministerio de liderazgo público e indicar el grado al cual tal compromiso tenga resultados finales verificables, notorios en nuestras clasifica-

ciones. El interés profundo de nuestro presidente y líderes es que este reporte sea presentado en esta, nuestra reunión de negocios del año 2005.

Aunque no es aparente que se haya tomado alguna acción en la resolución anterior, la cual solicitaba un reporte para la convención del año 2004, ha habido nombramientos significativos hechos en ese período de tiempo que verifican y validan nuestro compromiso de tales consideraciones. Por ejemplo, no sólo es muy común, en el pastorado local, hallar predicando al esposo y a la esposa como equipo, sino que pastoras han sido nombradas supervisoras de distrito (Lea el capítulo 4).

Todos estamos conscientes del hecho de que las transiciones del año pasado han requerido hacer tiempo que pudiera haber permitido que el reporte esperado haya sido preparado para esta convención. Por consiguiente, y con el acuerdo de los grupos que llevaron a cabo la acción original, la cual fue confirmada por la convención, nuestro presidente ha indicado que completar este reporte es una prioridad para el año que viene, y él ha asegurado que la resolución primera será tratada antes de nuestra convención próxima. En nombre de toda nuestros constituyentes, tanto varones como damas, él ofrece este reconocimiento de gratitud por los pasos de validación que ya se han hecho manifiestos y expresa su confianza en el estudio y acción futura de nuestro liderazgo.

La posición favorable de nuestro presidente en estos asuntos es conocida no sólo para la mayoría

Declaraciones de Posición

de nosotros en la Iglesia Cuadrangular sino dentro del cuerpo de Cristo, donde él ha sido un defensor de la mujer en el ministerio, aún en ambientes donde su postura no resultó ser el punto de vista popular. La preponderancia de nuestro liderazgo es obviamente favorable también en estos aspectos; la resolución original no desafió el hecho, pero solicitó clarificación de nuestras declaraciones y un resumen de evidencia de nuestra validación de las mismas. Por lo tanto, pido que reciba este reporte como su afirmación de comprensión de la demora, y también como una indicación de su confianza en nuestra buena disposición y voluntad para desarrollar este asunto.

Nuestra declaración y nuestro espíritu—2005

La gran comisión, junto a la necesidad que vivimos en este mundo agonizante, llama a todo el pueblo de Dios, sus hijos e hijas, a ser parte de la cosecha utilizando los talentos que les han sido confiados, cualquiera que sean. Puesto que las mujeres son redimidas, ungidas, talentosas, llamadas y amadas por Dios, exactamente en la misma manera que los hombres, nosotros afirmamos categóricamente que ellas deben ser totalmente libres para poner en práctica sus dones en cada fase del ministerio en su iglesia.

Desde su fundación, la Iglesia Internacional del Evangelio Cuadrangular ha confirmado el lugar de la mujer en el ministerio de liderazgo. La posi-

ción del movimiento Cuadrangular respecto al liderazgo en el ministerio ha sido siempre la siguiente:

Todo aquel que ha sido llamado por Dios y cuyo carácter, experiencia espiritual y preparación para servir o liderar, han sido comprobados, es apto para el ministerio en la Iglesia Cuadrangular en cualquier rol u oficio, sin importar su género, edad, u origen.

La comprensión de lo anterior ha puesto a la disposición de la mujer, posiciones en todas las capacidades dentro de la iglesia local, en el campo misionero, y a todo nivel de gobierno en la estructura corporativa Cuadrangular.

La Iglesia Cuadrangular nunca ha presentado este asunto como algo esencial de la fe, pero, al mismo tiempo, es una característica de la tradición de nuestro movimiento, la atmósfera que hemos elegido, después de escudriñar las Escrituras, para relacionarlas entre sí. La "Declaración de fe" de la Iglesia Cuadrangular denota claramente una determinación de practicar "amor en todas las cosas," y nosotros estamos comprometidos a evitar cualquier polarización que exista en la Iglesia en general. El comentario siguiente, aunque breve, no tiene la intención de entablar un debate con quien mantenga perspectivas diferentes. Nosotros simplemente deseamos indicar que una perspectiva estudiada de la Palabra de Dios asegura la postura tomada por

Declaraciones de Posición

la Iglesia Cuadrangular de dar lugar a la mujer en el de liderazgo, en vez de restringirla de tal rol.

Parte dos:

Bases bíblicas para las mujeres en el ministerio

Introducción

La Iglesia Cuadrangular es, y siempre ha sido desde su fundación, un movimiento sometido a la autoridad de las Escrituras. Nuestro primer artículo de fe coloca, sin lugar a dudas, a la Biblia como el fundamento de todo lo que creemos, significando claramente que nosotros consideramos la Palabra de Dios como la autoridad final en todos los asuntos de fe y práctica. El tema de la mujer en el liderazgo no es una excepción a este valor. Estamos orgullosos de nuestra historia, y respetamos profundamente a nuestra fundadora, Aimee Semple McPherson; estamos muy agradecidos de que ella haya invertido sus dones y talen-

tos en establecer una denominación que la sobreviviría, algo solamente posible debido a que el fundamento sobre el cual la Iglesia Cuadrangular fuera edificada no fue la hermana McPherson, sino la Palabra de Dios que es infalible. Nuestro honor a su ejemplo de ministerio piadoso y nuestro deseo de perpetuar tal ejemplo están basados sobre una convicción firme de que el ministerio de la hermana McPherson fue claramente consistente con la verdad bíblica. Creemos que la Palabra de Dios requiere que incluyamos a la mujer como participante igual en el ministerio con el varón. Nuestra posición es un asunto de obediencia, no de convenio.

Comentario sobre pasajes relevantes de la Biblia

Pregunta 1: ¿Fue el Antiguo Pacto más generoso que el Nuevo?

Decir que la cultura del antiguo oriente fue dominada por el hombre sería quedarse corto. Aunque en la historia del Antiguo Testamento numerosas mujeres cumplieron roles muy significativos, la verdad es que sólo unas pocas ocuparon posiciones que incluyeron la provisión de liderazgo espiritual para los hombres. Debido al contexto cultural, de los cuales surgen estos ejemplos, los pasajes que reconocen a las mujeres líderes tienen mayor sentido, especialmente cuando el favor divino es

demostrado hacia su liderazgo. El hecho de que los escritores bíblicos no sintieron ninguna vergüenza en informar que tales mujeres fueron sus guías, ni ocultaron el hecho de que tales mujeres líderes recibieron el poder del Espíritu de Dios en sus ministerios, tiene mucho significado. No existe ninguna sugerencia que diga que estas mujeres estaban fuera de orden o había falta de autenticidad en lo que ministraron. De hecho, fue todo lo contrario.

a) María fue llamada “la profetisa” (Éxodo 15:20) y fue una de los tres líderes principales “enviados” por Dios a Israel para guiar al pueblo fuera de Egipto (Miqueas 6:4).

b) Débora, la mujer de Lapidot, se sentó como jueza de Israel, “Y el país tuvo descanso por cuarenta años” (Jueces 4:4-5:31). Su asistente, Barac, respetó su liderazgo porque reconoció su don y llamado (Jueces 4:8). En el canto escrito para conmemorar la victoria ganada sobre sus enemigos, Débora escribió cómo los campesinos tenían temor de viajar en su propia tierra “hasta que yo, Débora, me levante, me levante como madre en Israel” (Jueces 5:7).

c) Cuando Hilcías, el sumo sacerdote, encontró el libro de la ley en el año 621 A.C., el rey Josías decidió preguntar al Señor por medio de la profe-

tiza Hulda, esposa de Salum, quien diera consejo tanto al sacerdote como al rey en cuanto al futuro de ambos (2 Reyes 22:14-20).

d) Ester, quien se convirtiera en la reina del Imperio Persa, salvó las vidas de su pueblo por medio de su valentía, y también estableció la celebración de tal liberación el 13 y 14 de Nisán. La Fiesta de Purim es observada hasta este día.

e) Isaías se refiere a su esposa como “la profetisa,” demostrando completa aceptación de su don y llamado (Isaías 8:3).

Estos pasajes nos llevan a explorar algunos conceptos esenciales. El Antiguo Pacto es definido por incluir mucho más reglas y leyes que el Nuevo, sin embargo, celebra a las mujeres líderes. Por lo tanto, no parece ser posible, interpretar los pasajes del Nuevo Testamento en una manera que restrinja el liderazgo de la mujer. Pareciera no haber una explicación satisfactoria que apoye la aserción de que el Nuevo Pacto requiere que la mujer guarde silencio y no participe en el liderazgo de grupos cristianos cuando haya algún hombre presente. Sin embargo, es lógico esperar que el Nuevo Pacto dé libertad y entrada a la mujer a niveles más altos de ministerio en vez de subordinarlas a continuar en la espera.

Pregunta 2: *¿Discrepó Pablo con Pedro en cuanto a la profecía de Joel?*

Joel 2:28-31

De acuerdo a Joel 2:28-31, una de las maravillas que acompañaría a la venida del “Día del Señor” sería el derramamiento del Espíritu Santo sobre el pueblo de Dios. Aunque el evento incluye juicio sobre el injusto, el justo lo esperaría con gozo, porque traería grandes bendiciones. Y no puede haber una bendición más grande que el ilimitado don del Espíritu de Dios. Este mismo tema es expresado también por otros profetas. Isaías y Habacuc describieron la tierra inmersa bajo la presencia de Dios “como las aguas cubren la mar” (Isaías 11:9; Habacuc 2:14). Esta comparación del Espíritu con las aguas puede ser una razón por la que tanto Juan el Bautista y Jesús después, describieron éste derramamiento del Espíritu de Dios como un “bautismo con el Espíritu Santo” (Juan 1:33; Hechos 1:4, 5; 11:16). Algo como un océano de la presencia de Dios sumergiría a los creyentes, hombres y mujeres, y los transformaría en ministros llenos del poder del Espíritu Santo. Joel profetizó muy especialmente que el Espíritu sería “derramado” sobre hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, y dijo además que, cuando el Espíritu viniera en esa dimensión, él capacitaría a los suyos para que operaran en

niveles sobrenaturales de ministerios, incluyendo profecía, sueños proféticos y visiones. Esto cabe muy bien dentro del tema que se extiende ampliamente en la Biblia, el deseo de Dios es de que su pueblo sea “un reino de sacerdotes” para cumplir funciones que son autoritarias por naturaleza (Éxodo 19:6; 1 Pedro 2:5, 9; Apocalipsis 1:6; 5:10). Joel dijo que los dones proféticos de Dios serían dados tanto al hombre como a la mujer, y los dones proféticos normalmente significan que sean expresados para que otros puedan escucharlos y obedecerlos. En este pasaje, Joel procede a describir las catástrofes caóticas que precederán al retorno de Cristo (Joel 2:30-31). Joel hizo una advertencia a la gente que viviría en esos días tumultuosos, urgiéndoles a que se arrepientan e “invoquen el nombre del Señor,” asegurándoles que, si ellos lo hacen “serán salvos” (vers. 32). La implicación es que el pueblo que invoque el nombre del Señor sea salvo como resultado de una generación llena del poder del Espíritu, incluyendo ambos géneros, proclamando la promesa de salvación de Dios. De acuerdo con Joel, tanto los hombres como las mujeres serán ungidos de la misma manera, con el mismo Espíritu y la misma habilidad, dándoles a ambos la autoridad y el poder de hablar a esa generación. Sin investigar a profundidad la escatología de este texto, el punto de aplicación

particular a nuestra discusión es este: que algo significativo le sucederá al pueblo de Dios antes del retorno de Cristo, (vers. 31). El pueblo de Dios será transformado por el poder del Espíritu, y Dios lo usará para extender su invitación para que sea salvo quien quiera oírlo. Luego, el mundo enfrentará el juicio aterrador de Dios (Joel 3:12-16). Con el resumen de estos versículos de Joel en mente, veamos la aplicación que Pedro da al mismo pasaje en el día de Pentecostés.

Hechos 2:14-21

En el Día de Pentecostés, como diez días después de la ascensión de Jesús, 120 creyentes se reunieron en Jerusalén para orar en un aposento alto (Hechos 1:13-15; 2:1). El grupo incluía a mujeres, uno de ellas era María, la madre de Jesús, (Hechos 1:14). El Espíritu Santo descendió de repente y poderosamente sobre cada uno de ellos, manifestándose como un viento recio y lenguas de fuego que se posaron sobre cada uno de ellos. El simbolismo de "lenguas de fuego sobre sus cabezas" era algo significativo para los judíos que eran eruditos en la Torá. Esa manifestación fue una señal de que el Espíritu había elegido habitar en ellos, tal como la columna de nube y de fuego habían proclamado su presencia sobre el tabernáculo en el desierto (Éxodo 40:34-38). Estas llamas

declararon que esos discípulos se habían convertido en tabernáculos vivientes en los cuales moraba la presencia del Espíritu. Lo que sucedió después fue aún más sobresaliente. Los creyentes comenzaron a declarar “las maravillas de Dios” en lenguas foráneas que jamás habían aprendido. Mientras lo hacían, un grupo de peregrinos de diferentes naciones se reunieron para observar el fenómeno. Algunos, malinterpretando el evento espiritual que estaban observando, se burlaron de los discípulos considerándolos ebrios. Ante ello, Pedro se puso de pie para hablar ante la multitud de miles. Sin lugar a titubeos, él les dijo que lo que estaban observando no era borrachera, sino la llegada del momento prometido por el profeta Joel. Pedro citó allí los mismos versículos que examinamos en la sección previa. No hay ningún error en el punto que él presentó: Pedro estaba anunciando que “los últimos días” prometidos por Joel habían llegado (vers. 16). Su advenimiento era la razón por la que hombres y mujeres estaban profetizando de manera tan milagrosa. Entonces, Pedro citó Joel 2:28-32 para probar su punto y para advertir a la multitud de que se le estaba dando una oportunidad para arrepentirse antes de enfrentar el día del juicio de Dios. Como resultado, 3.000 personas aproximadamente, respondieron al llamado al arrepentimiento hecho por Pedro (Hechos 2:41).

Aplicación: Si Pedro fue inspirado por el Espíritu para declarar: "...esto es lo que fue dicho por medio del profeta Joel..." (vers. 16), entonces queda claro que, en ese momento, Dios estaba dando comienzo a una nueva era de su obra sobre la tierra. En el libro de los Hechos, a medida que los anales de la iglesia primitiva se desarrollan, se deja notar que los apóstoles (incluyendo a Pablo) no consideraron el Pentecostés como un evento que ocurriría sólo una vez; ellos lo vieron como el principio de un poder espiritual para todos los creyentes (Lea Hechos 2:39; 4:31; 8:14-17; 10:44-48; 11:15-18; 19:1-7). La investidura del Espíritu Santo para un ministerio sobrenatural estaba siendo dado sin discriminación a todo el pueblo de Dios: hombres y mujeres, jóvenes y ancianos por igual. Aún más, la disponibilidad e inclusión continuaría hasta "que venga el día grande y glorioso del Señor..." (vers. 20). El dilema que estos pasajes plantean a nuestra discusión es el siguiente: Si, como unos afirman, Pablo prohibió absolutamente que la mujer hablara en una reunión de creyentes, él estaría rechazando la declaración de Pedro y declarando que el creía que el cumplimiento de la porción de Joel aún no había llegado. Este punto necesita ser hecho con firmeza porque, si ese fuera el caso, nosotros seríamos forzados en nuestra decisión a creer si Pedro o Pablo están en lo

correcto. Si Pablo prohibió que la mujer profetizara en una reunión, entonces estaba en una oposición directa a Pedro. Y si la declaración de Pedro fue correcta, entonces Pablo no pudo haber sido inspirado cuando ordenó que la mujer se mantuviera en silencio en una reunión de la iglesia. Ciertamente, la Iglesia Cuadrangular no cree que haya una contradicción en las palabras inspiradas por el Espíritu Santo en estos dos grandes apóstoles. Pablo no rechazó la aplicación que Pedro diera a lo escrito por el profeta Joel, sino que estuvo totalmente de acuerdo de que la era del Espíritu había comenzado, y que hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, serían revestidos con poder para el ministerio espiritual indistintamente. La amonestación de Pablo a las mujeres de "guardar silencio en las iglesias" (1 Corintios 14:34) y que "no enseñe ni que ejerza autoridad sobre el hombre, sino que permanezca callada" (1 Timoteo 2:12), no eran un rechazo a reconocer el potencial espiritual de la mujer; sino que era una solución pastoral a problemas específicos que estaban confrontando las personas a quienes les estaba escribiendo. De hecho, el versículo de 1 Timoteo no puede ser extraído de los versículos que lo rodean y explicado fuera del contexto en el cual ocurre. Gran parte del contenido de los capítulos 2 y 3 de 1 Timoteo tienen que ver con la relación entre el esposo

y la esposa, y debido a esa aplicación específica, no debe ser generalizada para hablar de todas las relaciones hombre/mujer. Pablo quería que tanto los hombres como las mujeres evitaran conformarse a sus roles de género que los habían moldeado dentro del sistema mundano, el cual era completamente ateo. Luego, cuando observemos más de cerca los pasajes citados con frecuencia, veremos que no eran mandamientos universales prohibiendo a la mujer que ejercite sus dones espirituales públicamente.

Pregunta 3: ¿Pablo, permitió que la mujer ministrara en 1 Corintios capítulo 11 sólo para luego prohibírselo en el capítulo 14?

1 Corintios 11:2-12

Pareciera que en la iglesia de Corinto, la razón por la que las mujeres habían dejado de cubrirse la cabeza se debió a una confusión en vez de una rebelión. La declaración con la que Pablo comienza, "Os alabo porque... guardáis las tradiciones con firmeza, tal como yo os las entregué" (vers. 2), indica que las iglesias estaban tratando de obedecerle en este asunto; pero parece ser que habían fallado en el intento. Pablo no menciona específicamente lo que había causado el malentendido, pero pudo haber sucedido que las mujeres aplicaron con demasiado fervor el principio que

“en Cristo” los creyentes son libres de observar los ritos religiosos (Gálatas 3:24-4:7). Aunque la ley había pasado, aún existían normas sociales que debían ser respetadas y observadas. Al no cubrir sus cabezas, lo cual era una tradición, las mujeres de Corinto hicieron una declaración inapropiada, aunque sin intención.

Versículo 3: Pablo, con su corazón de pastor, pidió que las mujeres restringieran algo de su libertad, un tema que aplicó repetidamente a todos los creyentes, al escribir esta carta (1 Corintios 9:19-23; 10:23-11:1). Luego hace una lista de las razones por las que les pide que lo hagan. La primera razón, es el principio de “liderazgo.” La manera en que se usa aquí la palabra “cabeza” es explicada por Pablo mismo en los versículos 7-12. Aunque la palabra puede contener varios significados básicos, pareciera que Pablo la utiliza para referirse a lo que es la fuente de la existencia de otro; este concepto implica que quien emerge de la “cabeza” debe dar honor (gloria) a la “cabeza.” El lo ilustra usando los ejemplos de tres personas que son la “cabeza” de alguien: Cristo, Adán, y Dios el Padre. En primer lugar, Pablo identifica a Cristo como el agente creador de Adán en el huerto de Edén (Génesis 2:7; Colosenses 1:16; Hebreos 1:2; Juan 1:10; 1 Corintios 8:6). La afirmación

“Cristo es la cabeza del hombre” indica que Adán vino del Hijo pre-encarnado y, por lo tanto, debía darle honor. La siguiente referencia es la creación de la primera mujer, lo que ocurrió cuando Dios, por medio de su Hijo pre-encarnado, tomó una costilla del hombre y formó a Eva. Por lo que, la fuente de origen de la mujer fue el hombre. Ella fue hecha para ser la ayuda idónea y completar lo que le faltaba (Génesis 2:20-25). Finalmente, este pasaje de las Escrituras indica que Cristo, incluso, tiene una “cabeza,” Dios el Padre. El Padre engendró al Hijo y es su fuente eterna, y el Hijo honra al Padre al cumplir fielmente con su parte en el plan de Dios. Este último ejemplo, extraído de la Trinidad, revela la actitud apropiada dentro de la cual estas relaciones actúan. La reciprocidad entre el Padre y el Hijo es marcada por el amor y el respeto mutuo. El hijo libremente opta por honrar al Padre, y el Padre se deleita en honrar al Hijo (1 Corintios 15:28). Pablo pide que las mujeres imiten la actitud de Cristo en sus relaciones con sus esposos y que continúen cubriendo sus cabezas con un manto durante las reuniones de adoración. La razón por la que el manto era importante se hará más clara al considerar los tres versículos siguientes.

Versículos 4 y 5: Aparentemente, en los días de Pablo, aún no era costumbre de los hom-

bres cubrirse la cabeza con mantos al momento de orar. El hecho de que el hombre no se cubriera la cabeza simbolizaba su reconocimiento de Dios como su fuente (vers. 7). Una cabeza cubierta hubiera sido una manifestación deshonorosa. Esta porción del texto indica que algunas de las mujeres habían decidido que, si los hombres no tenían que cubrir sus cabezas durante la adoración, tampoco ellas debían hacerlo. Teológicamente, estaban en lo correcto. Pero, en la cultura de ese tiempo, no cubrirse la cabeza era una manifestación social inapropiada. La mujer judía de esa época, normalmente trenzaba su cabello y lo cubría con un manto en los lugares públicos o en las reuniones de adoración, como símbolo de modestia (Edersheim 142). Cubría su belleza para evitar atraer la atención, y para dar a conocer a otros que era una mujer casada. Una mujer, se soltaba el cabello solamente en la presencia de su esposo. Dentro del ambiente matrimonial, su cabello descubierto era una expresión agradable. Pero cuando las mujeres de Corinto se sentaron en la iglesia con sus cabezas descubiertas, hicieron una presión muy fuerte en la sensibilidad cultural. Estaban adoptando un comportamiento que las catalogaría como inmodestas y simples. Así que Pablo trató de explicar que, aunque eran libres de los rituales religiosos, aún necesitaban considerar el efecto de su

comportamiento sobre otros. Es significativo para nuestra discusión indicar que este versículo específicamente alude a las mujeres a orar y profetizar en las reuniones formales de la iglesia; el tono del asunto no da ninguna impresión de censura. La única preocupación de Pablo era la declaración social hecha al mantener sus cabezas sin cubrir. Este reconocimiento de las mujeres orando y profetizando en las reuniones públicas necesita ser tenido en mente al considerar el siguiente pasaje.

1 Corintios 14:33-35

Versículo 33: en los capítulos 11 al 14, Pablo comunicó verdades importantes en cuanto a las reuniones cristianas de adoración. Una de esas verdades es que en su soberanía, el Espíritu distribuye Sus dones a cada creyente. Otra es que el amor debe controlar como y cuando se expresan tales dones. El versículo 33 incluye otro principio fundamental: la personalidad de Dios es ordenada y pacífica. Por lo tanto, si en realidad Dios está a cargo de una reunión, la misma expresará su personalidad y no se degenerará en una confusión ruidosa. Pablo le dijo a los corintios que sus reuniones ruidosas y tumultuosas eran muy diferentes a las reuniones de los creyentes en otras ciudades. Pareciera ser poco probable que alguien, en ese tiempo, hubiera estado en más iglesias que Pablo. Y él hizo saber a los

corintios que ellos eran los únicos que se comportaban de esa manera. Si las reuniones desordenadas que tenían hubieran estado bajo el control del Espíritu, entonces hubiera sido lógico esperar que un desorden similar existiera en otras iglesias que acogían la presencia del Espíritu y su obra en sus reuniones. En su lugar, las reuniones en otras ciudades eran pacíficas y bien ordenadas. La dignidad de esas iglesias se erigió como un testimonio en contra de la falta de control en Corinto. Tal falta de control, no estaba siendo causada por el Espíritu; más bien, ocurrió debido a que la iglesia era inmadura y estaba fuera de orden con Dios y Su pueblo.

Versículo 34: Pablo quería que la paz y el orden fueran restablecidos en las reuniones de Corinto. Después de haber tratado con el don de lenguas y el de profecía, él se refiere a otro aspecto de sus reuniones que estaba produciendo un desorden ruidoso. Parecía ser que las mujeres estaban ocupadas en hacer cuestionamientos perturbadores en las reuniones. Podemos especular acerca del tipo de preguntas que plantearon o si era cierto o no que los hombres y las mujeres se sentaban en lugares separados, esos asuntos realmente no cambian el significado de este pasaje en lo que estamos tratando. Si los versículos tenían la intención pastoral de corregir a unas mujeres ruidosas,

diciéndoles que hicieran sus preguntas en casa, entonces la reprensión de Pablo “Las mujeres guarden silencio en las iglesias...” no tenía por motivo censurar a las mujeres que estaban tratando de ministrar debidamente en las reuniones. Pablo no estaba imponiendo una ley nueva que prohibía que la mujer emitiera un sonido en una reunión. La “ley” a la que se refiere en el versículo 34 no es identificada, pero es lógico deducir que es el mismo principio que indicó en 11:3-16, que la mujer demostrara respeto al hombre. De ser así, entonces las preguntas que se hacían, bien pudieran haber incluido desafíos antagonistas hacia algunos de los hombres. Es importante dejar notar en nuestro análisis, que este pasaje no tenía por motivo poner fin a la contribución constructiva de la mujer, tal como orar o profetizar; fue escrito para restringir un modelo de dialogo perjudicial que había emergido en el primer siglo de la iglesia. En ocasiones, estos versículos han sido sacados fuera de su contexto, y la gente ignora el hecho de que Pablo ya había reconocido la posibilidad de que la mujer orara y profetizara. Entonces, estos versículos se usan como evidencia para probar que se prohíbe que la mujer participe ejerciendo los dones orales durante una reunión.

Pregunta 4: ¿Hasta qué punto desaparecen los

roles de género para quienes están unidos a Cristo?

Gálatas 3:21-4:7

Pablo estaba consternado de que ciertas iglesias que había plantado en Galacia estaban siendo alejadas del principio central del evangelio, que es el don de la justicia de Cristo recibido solamente sobre las bases del arrepentimiento y la fe. El enseñó que los creyentes deben abandonar toda esperanza de ganar su camino al cielo ya sea por las buenas obras o rituales religiosos. El contexto de esta carta indica que algunos que se autoproclamaron maestros, habían ido a Galacia después que Pablo saliera, diciendo en las iglesias que Pablo los había descaminado. Tales “maestros,” dijeron particularmente, que los cristianos aún necesitaban observar ciertas prácticas del judaísmo, primordialmente la circuncisión. Ellos expresaron que la fe en Cristo debe ser complementada con la obediencia a ciertos mandamientos de la ley del Antiguo Testamento. Pablo les escribió a los gálatas para que corrigieran tal decepción. En medio de su explicación teológica acerca de la relación entre la ley y la salvación, él hizo un comentario asombroso acerca de la mujer. Dijo que los hombres y las mujeres eran uno en Cristo y como tal, herederos de la misma promesa (vers. 28).

Versículo 25: Cuando una persona es salva por medio de la fe en Cristo, el rol de la ley como maestro en cuanto a la salvación, ha terminado. Es allí que el maestro nos entrega a nuestro Padre celestial.

Versículo 26: La fe en Cristo nos lleva a una relación con Dios totalmente nueva. El se convierte en nuestro Padre, no en el sentido metafórico, sino literal. Por haber sido unidos espiritualmente a su Hijo unigénito, nos convertimos en hijos adoptivos; esta posición de “hijos” se aplica tanto al hombre como a la mujer. “En Cristo” la mujer está delante de Dios (junto al hombre) como “hijos” (vers. 26; 4:6, 7). La intención de éste término no es de desacreditar la posición de una hija sino de enfatizar el punto de que a la mujer no se le atribuye un status menor que al del hombre. Las mujeres son “hijos” en este caso porque están unidas al Hijo. Están exactamente al mismo nivel de los hombres, heredan las mismas promesas, y pueden tener exactamente los mismos tipos de ministerio.

Versículo 27: El bautismo en agua ilustra como hemos sido implantados en Cristo. Tal como somos sumergidos en el agua, somos sumergidos en Cristo. Aquí hay un misterio, pero el concepto de estar “en Cristo” es confirmado con tanta frecuencia en el Nuevo

Testamento que la realidad espiritual a la cual apunta, significa con seguridad que debe ser tomada literalmente (Lea Juan 17; Romanos 6; Efesios1). Pablo pudo decir con certeza "... Ustedes... de Cristo os habéis revestido."

Versículo 28: Entonces, para que no hubiera equivocación en cuanto a quien se estaba refiriendo Pablo cuando usó el sentido plural para el pronombre "ustedes"; hizo una lista específica de categorías de personas. Esto indica que la inclusión en Cristo suplanta a todas las otras categorías humanas. Ante Dios, ser judío o gentil no hace ninguna diferencia para una persona. Venir de una posición alta o baja en la sociedad no hace ninguna diferencia. Siguiendo con estas declaraciones asombrosas, Pablo hace una declaración adicional que se aplica directamente a nuestro análisis concerniente a la mujer en el liderazgo: "... no hay hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús." Las distinciones de género no limitan la capacidad espiritual de una persona. Al estar unidos a Cristo, todos heredan lo que el ha heredado (Lea Romanos 8:32; 1 Corintios 3:21-23). Todos están vestidos de su justicia, y todos están dotados de su autoridad.

Pregunta 5: *¿La mujer está subordinada al hombre debido a Adán y Eva?*

1 Timoteo 2:9-15

Pablo escribió esta carta a Timoteo para proporcionarle pautas en su pastorado de la iglesia en Efeso. Aunque Pablo no fue el primer cristiano que evangelizara esa ciudad importante de la región, su ministerio inicial fue lo que produjo el crecimiento explosivo que la hizo una iglesia destacada en Asia Menor (Hechos 18:18-21; 19:1-41). Partiendo de su modelo de evangelización en otras ciudades, Pablo se quedó en Efeso donde por tres años fue pastor de una congregación (Hechos 20:17-38). El sabía que una vez que partiera, sus oponentes hablarían más abiertamente (Hechos 20:29-30), así que nombró a Timoteo como pastor en su lugar hasta que se levantaran ancianos maduros. Y tal como lo predijera Pablo, la controversia surgió. Los seudo maestros trataron de imponer aspectos de la ley del Antiguo Testamento sobre el evangelio. En las cartas de Pablo a Timoteo emerge un cuadro de esos falsos maestros. Teológicamente, eran ignorantes (1 Timoteo 1:6-7), de modo agresivo se opusieron a los elementos esenciales del evangelio de Pablo (1 Timoteo 1:3-4; 4:1; 6:20-21), y explotaron sus roles como maestros para obtener ganancias financieras, (1 Timoteo 6:5-10). Estos falsos maestros se dieron cuenta que algunas de las mujeres en la iglesia conformaban una audiencia muy receptiva (1 Timoteo 4:7; 2

Timoteo 3:6-9). Dentro de tal ambiente, las reuniones deben haber sufrido momentos tensos de conflicto que requirieron que Timoteo corrigiera y enseñara con gran valentía. Para ayudarle en esto, Pablo le recordó las profecías que le habían sido dadas (1 Timoteo 1:18; 4:14; 2 Timoteo 1:6,7). En términos muy firmes, Pablo exhortó a Timoteo a que predicara la verdad (2 Timoteo 1:7; 4:1-5) y que no prestara atención a su juventud (1 Timoteo 4:12). Cuando fuera necesario reprender a un anciano o a una mujer, debía hacerlo asegurándose que fuera en un tono de voz respetuoso (1 Timoteo 5:1,2).

1 Timoteo 2:1-10

En este pasaje, Pablo expresó una serie de instrucciones para ayudar a Timoteo a contrarrestar algunos de los problemas que enfrentaba. En primer lugar, Pablo denotó que la vida de oración corporativa en la iglesia, era descuidada, probablemente debido a la contienda interna (2:1-8). El enojo había hecho disminuir la unidad entre ellos. Luego se refirió a la vestimenta inadecuada y a los peinados ostentosos de algunas de las mujeres cuyo comportamiento, haya sido deliberado o inocente, provocó contiendas en la iglesia (2:9-10). Algunas estaban vestidas con atavíos reveladores, y otras vestían trajes caros y joyas; tales conductas producían

envidia en otras mujeres. Como apóstol de esa iglesia, Pablo ordenó que las mujeres se vistieran modestamente y que evitaran despliegues públicos de riqueza (Rienecker y Rogers 620). Les dijo que la atención que una mujer cristiana recibe no debiera ser el resultado del exceso o la envidia que atrae al ojo, sino más bien la luz del amor de Cristo brillando a través de ella al cumplir con el ministerio que Dios le había dado. La belleza de ser semejante a Cristo es la “vestidura” que pertenece a cada mujer que profesa reverencia a Dios.

1 Timoteo 2:11-14

Estos versículos han sido el tema de muchos debates en círculos cristianos. Algunos los han usado para prevenir que la mujer enseñe en reuniones públicas. Otros han reaccionado con enojo en contra de lo que estos versículos parecieran decir, acusando a Pablo de falta de inspiración e intolerancia hacia la mujer. Sin embargo, al considerar el contexto histórico, estos versículos probablemente fueron escritos para silenciar a ciertas mujeres que se habían tornado en oponentes agresivos de legalismo y para advertirles del peligro que enfrentaban al rechazar el evangelio de Pablo. Ya ha sido determinado claramente que Pablo no prohibió que la mujer hablara en la iglesia autoritativamente. En su primera carta a la iglesia de Corinto, él reconoció que él espera-

ba que la mujer orara y profetizara (1 Corintios 11:5,13). Sería extremadamente extraño que dijera una cosa a la iglesia de Corinto y otra a la iglesia en Efeso. Y, por supuesto, Pablo no se contradecía a sí mismo con tales inconsistencias. Debemos permitir que el contexto de este pasaje revele el significado.

Tal como fuera mencionado anteriormente, los falsos maestros estaban tratando de controlar lo que estaba siendo enseñado en la iglesia. Ellos, junto con algunos de sus discípulos estaban desafiando a Timoteo, (Lea 1 Timoteo 1:3-7; 18-20; 2:8; 4:1-5,7; 5:1-2; 6:3-5, 20,21). Juzgando por el ímpetu de las declaraciones de Pablo, algunas de las oposiciones más fuertes eran de las mujeres. Aparentemente, en la atmósfera liberada de la Iglesia Primitiva, ellas desafiaron la autoridad del pastor joven y rechazaron la doctrina que Pablo les había enseñado. La cultura de ese tiempo negó la educación a la mujer, especialmente la educación teológica, lo cual mantuvo a la mujer vulnerable a la decepción (Spencer 84-86, 91, 94). Timoteo debía ser enérgico e insistir que las mujeres aprendieran de él. A medida que enseñara la Palabra semana tras semana (1 Timoteo 4:13,16; 2 Timoteo 4:2), ellas adquirirían el entrenamiento teológico que les hacía falta. Al recibir

la "instrucción en silencio," con el correr del tiempo, ellas serían las mujeres que enseñarían en Efeso. (Spencer 95).

Versículo 11: Este versículo, tradicionalmente ha sido traducido "que la mujer aprenda en silencio..." una traducción que deja la impresión de que no se le permite enseñar a la mujer en una reunión de la iglesia cuando hay hombres presentes. Pero la palabra que algunos traducen como "silencio" no implica la ausencia de sonido. Varias otras palabras griegas significan la ausencia de sonido o de reprimir la voz, pero Pablo no usa ninguna de éstas aquí. El término que utiliza es *Hesuchia*, que tiene que ver más con la actitud de la persona que con lo que expresa. Se refiere a personas que se serenar y dejan de argüir. De una forma u otra, esta palabra es usada en los pasajes siguientes: Lucas 14:4; 23:56; Hechos 11:18; 21:14; 22:2; 1 Tesalonicenses 4:11; 2 Tesalonicenses 3:12; 1 Timoteo 2:11-12; y 1 Pedro 3:4. Estos versículos indican que Pablo realmente les dijo a las mujeres de Efeso que dejaran de ser contenciosas. El les pidió que no se unieran a las discusiones públicas que estaban ocurriendo, sino que se mantuvieran calladas. La frase final en este versículo "... en toda sujeción" denota a alguien que mantiene la actitud de un "estudiante" en vez de convertirse en un "maestro." Todo esto

tiene sentido si recordamos que el propósito de Pablo fue de mediar una situación difícil, no de definir el potencial del ministerio de la mujer para todas las otras situaciones.

Versículo 12: Pablo dijo, “Yo no permito que la mujer enseñe ni que ejerza (se atribuya) autoridad sobre el hombre, sino que permanezca callada [*hesuchia*].” En el fluir de la oración, las palabras “enseñe” y “ejerza autoridad” parecen definir una acción en vez de dos. En otras palabras, Pablo no estaba hablando acerca de la enseñanza y autoridad, sino enseñando en una manera que emplea un tipo particular de autoridad. El tipo de autoridad al que se refiere está explicado por la palabra griega poco común que elige, *autentein*. La palabra común para “autoridad” es *exousia*, y Pablo utiliza esta palabra doce veces en otras partes de sus cartas. La palabra *autentein* está basada en el pronombre personal “yo” y es utilizada para describir a quienes ejercen una autoridad que nadie les ha otorgado. La meta de Pablo era que esas mujeres dejaran de ejercer una autoridad auto-conferida cuando hablaran con Timoteo o con el mismo Pablo (1 Timoteo 3:1,2; 5:17). Las mujeres debían de ser humildes y aprender de ellos. Naturalmente, Pablo no hubiera querido que un hombre enseñara con una autoridad autocrática tampoco, pero esa no es la

situación a la que él se refiere en este pasaje.

Versículos 13, 14: En los versículos 11 y 12, Pablo les dijo a las mujeres de Efeso que aprendieran apaciblemente de Timoteo. Por supuesto, el mensaje implícito para Timoteo fue “No des un paso atrás cuando te confronten personalidades fuertes.” En este pasaje, Pablo quería demostrar a quienes estaban siendo contenciosos, que habían sido engañados. La advertencia estaba basada en el ejemplo de Adán y Eva porque había una similitud acentuada entre la situación en Efeso y el huerto de Edén. Primero fue creado Adán y vivió en el huerto de Edén antes que Eva. Durante ese período, él escucho a Dios personalmente, prohibiéndole que comiera del árbol de la ciencia del bien y del mal (Génesis 2:16-17). Adán recibió revelación directa de parte de Dios. Sin embargo, Génesis no registra un incidente similar que involucre a Eva. Es posible que el tema del fruto prohibido haya surgido en una conversación cuando los dos seres humanos caminaban junto al Señor “... en el huerto al fresco del día” (Génesis 3:8), pero también es posible que Eva estaba al corriente de éste mandato por medio de Adán en vez que de Dios mismo. Esto parece estar más de acuerdo con el texto bíblico. Es esta segunda consideración que torna estos dos versículos en Timoteo en una advertencia

poderosa a las mujeres de Efeso sin menospreciarlas como el género más vulnerable a la decepción (“...sino que la mujer, siendo engañada...,” vers. 14). De hecho, de estos versículos, emerge un principio universalmente aplicable, y concuerda perfectamente con la crisis en Efeso. Si Eva recibió el mandato de Adán, entonces le hubiera sido requerido un nivel adicional de confianza, más allá del que fue requerido de Adán. Al ser tentada, ella tuvo que decidir si obedecería el mandato, pero también tuvo que determinar si la información de Adán era certera o no. La tentación de la serpiente causó que ella dudara que Adán hubiera entendido lo que escuchó (Génesis 3:4-6). De igual manera, las mujeres en Efeso debían elegir confiar en la información de Pablo tocante al evangelio, el cual él declaró haber recibido directamente de Cristo. Pablo dijo que el evangelio que predicaba no era algo que había inventado o algo que le había sido enseñado por otro maestro. El lo había recibido por revelación (Gálatas 1:11-12). Tal como Dios habló al principio con Adán, quien a su vez habló con Eva, él también habló con Pablo. Debido al rechazo de Eva a la información de Adán, ella cayó en la decepción, y finalmente la muerte. Si las mujeres de Efeso rechazaran el mensaje del evangelio de Pablo, cometerían el mismo error de Eva. Ella dudó de Adán; ellas dudaban de

Pablo. Pablo había nombrado a Timoteo, a quien le había enseñado el evangelio, como su representante. Al prestar atención a las voces de los falsos maestros, las mujeres de Efeso estaban siendo engañadas por la serpiente tal como lo había sido Eva. Ellas necesitaban dejar de tratar de corregir a Timoteo y confiar que él estaba presentando con veracidad el evangelio que lleva a la salvación. Necesitaban “recibir instrucción con toda sumisión” para que pudieran obtener una fundamentación teológica sólida. De allí podrían emerger al nivel de liderazgo al cual Dios las había llamado. Debemos tener cuidado en notar que Adán y Pablo no eran simplemente representantes de los hombres en general. Ellos fueron seres humanos seleccionados por Dios para recibir revelación especial. Pablo no era sólo otro maestro, él era un verdadero apóstol. De lo contrario, la analogía no se aplicaría.

Conclusión

Podría parecer extraño que un argumento acerca de la mujer en el liderazgo atraiga tanta atención a la pregunta si se debe permitir o no que ella hable en una reunión de la iglesia. Sin embargo es necesario hacer un análisis de estos pasajes ya que la mayoría han sido utilizados para prevenir que la mujer ocupe roles de liderazgo. Si la mujer no puede siquiera hablar en una reunión, cualquier

discusión acerca de su autoridad para liderar, termina. En La Iglesia Cuadrangular, un movimiento con base bíblica, estamos mencionando estos pasajes una vez más para demostrar que están siendo aplicados de modo inapropiado cuando se ofrecen como prueba de que la mujer no debería liderar. Nosotros estamos totalmente convencidos que el género no determina la capacidad ministerial que las personas pueden recibir de parte de Dios. Por lo tanto, nos regocijamos cuando la mujer, igual que el hombre, avanza para apropiarse de su herencia plena en Cristo.

Parte tres:

Historia de mujeres líderes en la Iglesia Cuadrangular

Introducción

La Iglesia Cuadrangular existe y prospera hoy en día debido a la gracia de Dios y porque una mujer intrépida desafió las barreras religiosas y de género en su época para proclamar el evangelio de manera creativa y convincente en todo el mundo. Empleando los talentos y energía, que Dios le había concedido, esta hija de granjeros canadienses emergió para convertirse en la líder religiosa más influyente y mejor conocida del siglo 20. Aimee Semple McPherson fue una figura modelo tanto para hombres y mujeres que sentían en sus vidas el llamado de Dios para predicar y enseñar el evangelio.

La hermana McPherson reconocía que su femi-

neidad era una herramienta dada por Dios para alcanzar a la gente. Ella amaba a la gente y consistentemente lo demostraba en su preocupación y cuidado personal por otros:

La gente respondía... a las cualidades maternas que la Sra. McPherson irradiaba. Durante las incursiones de medianoche en las zonas de mala fama en Denver, ella les prometía a los marginados un futuro optimista si ellos eran sinceros consigo mismos. Ella abrazó a las prostitutas de Winnipeg asegurándoles su amor y que en Cristo había esperanza para ellas. En la Costa Barbary, San Francisco, ella entró a un club de mala reputación, se sentó al piano, y llamó la atención de los asistentes tocando "Jesús, el amante de mi alma" (Blumhofer 17).

Para contener el crecimiento rápido del movimiento Cuadrangular floreciente, la hermana McPherson nombró líderes para que le ayudaran a llevar la carga del ministerio. Este grupo de líderes estaba encabezado por Harriet Jordan, Mildred "Minnie" Kennedy, Rheba Crawford, Anna Britton, Evelyn Thompson, y Pearl Tolliver. De los primeros 16 estudiantes que se graduaron del Instituto de Entrenamiento Bíblico de Angelus Templo, hoy en día Life Pacific College (Colegio Vida del Pacífico), 14 eran mujeres. En los inicios del movimiento, mujeres y parejas de matrimonios fueron los que plantaron muchas de las "iglesias filiales." No era anormal que el esposo y la esposa compartieran el liderazgo de una congregación

igualmente. En algunos casos, la esposa era la que predicaba y enseñaba en las reuniones públicas. De acuerdo al teólogo e historiador Cuadrangular, Nathaniel M. Van Cleave, una mujer, Anna Britton probablemente fue "la plantadora de iglesias filiales más prolífica" (Van Cleave 41).

Aunque la Iglesia Cuadrangular continuamente ha reconocido el liderazgo de la mujer por más de 80 años, actualmente es confrontada con preguntas vitales con respecto a los roles, responsabilidades y llamados de las mujeres que son parte de la misma. La creencia fundamental de nuestra fundadora en cuanto al rol de la mujer en la iglesia, de alguna manera, pareciera tener una pequeña similitud a la realidad de la iglesia de hoy. Asimismo, las comparaciones estadísticas de líderes en nuestra iglesia entre su inicio y la actualidad, manifiestan una falta de coherencia en nuestra creencia, nuestra postura establecida, que la mujer tiene total acceso a las posibilidades de liderazgo en la iglesia, y nuestra práctica corriente. Por consiguiente, éste examen de la historia de la mujer en el liderazgo Cuadrangular plantea las siguientes preguntas:

- ¿Cómo percibió nuestra fundadora los roles de liderazgo de la mujer en la iglesia, y cómo la animó a asumir tales roles?
- ¿Cómo han evolucionado esos principios fundamentales con el correr de los años?
- En la Iglesia Cuadrangular, ¿qué oportu-

nidades de liderazgo están a la disposición de la mujer?

Los primeros años

En los primeros años del movimiento Pentecostal de América, las mujeres en el liderazgo experimentaron igualdad con los hombres, aunque no sin controversia.

Vistas como escandalosas por la línea principal del protestantismo de la clase media, las mujeres que pastoreaban y ministraban en la primera iglesia pentecostal eran numerosas (Barfoot y Sheppard 2-3). Los avivamientos e inicios de nuevas iglesias durante el primer Pentecostés vencieron a las antiguas prohibiciones culturales y doctrinales contra las mujeres predicatoras. Aún más, la mayoría de los primeros pentecostales habían adaptado sus sistemas doctrinales del armenianismo, la iglesia Santidad, y la iglesia Wesleyana; históricamente, estos grupos habían conferido a la mujer roles superiores de ministerio y rechazaban con frecuencia los modelos patriarcales de las iglesias más reconocidas en esos tiempos.

Los registros históricos demuestran con claridad, al igual que los escritos de Aimee Semple McPherson, que ella creía que tanto el hombre como la mujer, son iguales a los ojos de Dios. Ella rechazó la idea de que la mujer debía guardar silencio en la iglesia, aún más, ella abrazó la idea

de que la mujer *debía* predicar porque la venida del Señor era inminente. En su clase sobre el libro de Los Hechos, en el Colegio Bíblico Vida, ella dijo:

Estudiantes, cuando Dios los unge para que prediquen, esas son sus credenciales y autoridad, sean hombres o mujeres: "Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán." Cuando la gente dice que una mujer no debe predicar en la iglesia, recuerden lo que dicen las Escrituras (Notas de Los Hechos, A. S. McPherson 27).

Continuando con su enseñanza sobre este tema, ella expresó su creencia de que su denominación anterior había dejado de ordenar a la mujer para el ministerio, y ella reafirmó a sus estudiantes que la Iglesia Cuadrangular debe mantenerse firme animando a las mujeres para que prediquen:

Se me ha dicho que esta es la única iglesia que ordena a mujeres predicadoras. La (una denominación pentecostal más grande) que yo sepa, no está ordenando (más) a las mujeres. La Iglesia Cuadrangular es la única obra que ha dado tal reconocimiento a las mujeres predicadoras, al igual que a los hombres. En algunos casos, aún las obras pentecostales han dicho, "No queremos mujeres predicadoras." Pero yo estoy abriendo la puerta, y mientras la hermana Aimee Semple McPherson viva, ella va

a mantener la puerta abierta y dirá, “¡Vengan damas!” (Notas de Los Hechos, A. S. McPherson, 30).

En un artículo de la revista “Llamado nupcial” expandió aún más este concepto: *“Antes de que el regreso del Señor acontezca, debe haber al menos unas pocas mujeres predicando el evangelio, de otro modo la Escritura no será cumplida”* (Llamado nupcial, A. S. McPherson, 7).

Cambios

La hermana McPherson se adhirió completamente a la idea de que la predica del evangelio era de suma importancia debido a “la pronta venida del Rey.” De acuerdo a los sociólogos C. Barfoot y G. Sheppard, las clásicas denominaciones pentecostales habían tendido a pasar a través de dos fases, profética y sacerdotal (4-6). En los primeros años “proféticos” de un avivamiento pentecostal, las mujeres eran ampliamente aceptadas en roles de liderazgo; pero a medida que el movimiento se tornó rutinario y reglamentado, surgió un tipo de fase “sacerdotal” que marginó a muchas mujeres, subyugándolas a roles específicos que no eran de liderazgo. Esto parece ser lo que ocurrió con la iglesia Cuadrangular.

En los años iniciales de la Iglesia Cuadrangular como denominación, varias mujeres ocuparon posiciones claves de liderazgo. Aunque no en gran

número, la influencia que tuvieron fue substancial, y ellas representaron a un porcentaje considerable del liderazgo de ese período. Por ejemplo, Harriet "Hattie" Jordan, como decana del colegio fue la directora que administraba día tras día el Colegio Bíblico Vida. En aquellos días (1924-1937), la influencia de la señorita Jordan fue de mucho valor. La *Llamada nupcial* reportó que la matrícula del colegio aumentó de 300 a más de 1.000 estudiantes, mientras "el número de iglesias iniciadas por los estudiantes que se graduaron durante su permanencia en tal posición, fueron más de 300" (citado de Van Cleave 51). La señorita Jordan también sirvió como miembro de la Junta Internacional por muchos años.

No cabe duda de que la hermana McPherson cosechó el apoyo y asistencia de líderes competentes y bien dotados, tanto hombres como mujeres. En 1933, las mujeres sirvieron en 3 de los 10 roles ejecutivos en la Iglesia Cuadrangular. Ejercieron posiciones de supervisoras de distrito, líderes del colegio, directoras de campamentos, oficiales de la corporación, miembros de la junta, además de servir en otras posiciones de importancia nacional. Este porcentaje de líderes de alta jerarquía probablemente estuvo entre los más altos de las denominaciones de esa era en los Estados Unidos. En 1943, los números decayeron precipitosamente, y jamás se recuperaron. Sin embargo, 1943 también produjo el más alto porcentaje de mujeres que ocuparon la posición de

superintendentes de división.

Tal vez el rol más influyente para la mujer Cuadrangular ha sido el de servir como ministras con credenciales, incluyendo el rol delicado de pastora principal. Sin duda, muchas mujeres sin credenciales (por ejemplo, esposas de ministros) sirven al cuerpo de Cristo con un liderazgo extenso y significativo. No obstante, las estadísticas de entrega de credenciales permiten notar y medir el número de mujeres participantes de funciones pastorales, un rol altamente reconocido y reverenciado en la familia Cuadrangular. Hasta los años 1940, las mujeres constituyeron el asombroso 60 por ciento de todos los ministros con credenciales, licenciados y ordenados dentro de la Iglesia Cuadrangular. Es de importancia para nuestro análisis, el hecho que la hermana McPherson falleciera en 1944. Después de esto, el número de mujeres en el liderazgo pareció haber declinado bruscamente. Para el año 1993, sólo cerca del 29 por ciento de los ministros Cuadrangulares con credenciales, eran mujeres; esa estadística en el año 2005 creció al 34 por ciento. Durante los años 1930, el 40 por ciento de los pastores principales eran mujeres; al llegar a 1993 este número bajó en un exiguo 3 por ciento y creció al 6 por ciento en el año 2005.

Conclusión

Cuando Aimee Semple McPherson habló o escribió

acerca de la mujer en el ministerio, enfatizó claramente los roles de predicar el evangelio, proclamando la sanidad, el poder dado por el Espíritu Santo, y el retorno inminente de Cristo. Aunque honrando y animando al hombre y a la mujer a servir en áreas de apoyo, ella dejó claro que, ante sus ojos, la mujer debía gozar de igualdad absoluta con el hombre en términos de la predicación, servicio en el liderazgo de la iglesia, y cumplimiento de la gran comisión.

Aunque el mundo occidental se ha desplazado hacia la creciente igualdad de género, ésta tendencia no ha sido consistentemente reflejada en la Iglesia Cuadrangular en los Estados Unidos. Indudablemente, nuestra iglesia permite igual acceso al ministerio, pero en la actualidad, relativamente son pocas las mujeres que están hallando su lugar entre los ancianos que guían, predicán, y llevan a cabo la obra del evangelio. En nuestra familia Cuadrangular, son pocos los que critican abiertamente la libertad teórica de la mujer para ocupar el liderazgo pastoral u otra posición de liderazgo en la iglesia; en realidad, son muchos los que están de acuerdo. Pero el proceso de cambio de la joven iglesia "profética" guiada por la hermana McPherson a una iglesia establecida, sin lugar a dudas, ha comprometido nuestra habilidad para atraer y retener a mujeres líderes y ministras en los números que una vez tuvimos. Las fuerzas internas y externas, además de la falta de un plan irresistible, nos han traído

a una posición donde la igualdad de género en el liderazgo bíblico se cree y se enseña, pero es menos practicada en la Iglesia Cuadrangular del siglo 21.

Algo que se torna aparente al leer este estudio es que nuestra fundadora estaba absolutamente en lo correcto, cuando afirmó que ella daba libertad para que las mujeres ministraran porque la Biblia así lo ordenaba. Así que, por la gracia de Dios, se nos ha dado un fundamento maravilloso sobre el cual debemos edificar. Pero cuando retornamos a las secciones de auto-evaluación, nos damos cuenta que es tiempo de volver a tratar este tema de modo pro-activo. Es tiempo de considerar pasos más agresivos que nos ayudarán a identificar a las mujeres que Dios está levantando y notar que ellas cuentan con los recursos que necesitan para cumplir con su llamado.

*Los autores están en deuda con Susan Rowe por su labor de reunir la información estadística para este folleto.

Parte cuatro:

Propuestas para futuras acciones

Introducción

El desarrollo de propuestas consistentes para el futuro de la Iglesia Cuadrangular requerirá accionar dando pasos específicos, hacer modificaciones nuevas, procesos nuevos, y los medios por los que se medirán los resultados para asegurar un compromiso en curso. Debemos ir más allá de las buenas intenciones, debemos hacer un compromiso deliberado y prestar atención para ver los resultados de las cosas por las cuales hemos estado orando y esperando.

Las recomendaciones siguientes no hacen distinción entre una mujer, sea casada o soltera, que sirve en un ministerio conferido y la mujer que, como esposa, sirve en un ministerio que le haya

sido conferido o no. Sin embargo, algunas recomendaciones serán más aplicables a tipos de ministerios específicos.

Propuestas

- 1. El desarrollo de una posición teológica analizada con precisión y declarada con claridad en cuanto a la mujer en el liderazgo.**

La presentación debe establecer nuestra fidelidad a la Palabra de Dios y determinar de una vez por todas, la razón por la que la Iglesia Cuadrangular está comprometida a la asociación de hombres y mujeres en el servicio hacia el Señor Jesucristo y su Iglesia.

- 2. La identificación y eliminación de todos los impedimentos y barreras que inhiben o prohíben la nominación de la mujer a roles de ministerio vocacional dentro de la Iglesia Cuadrangular.**

Estos impedimentos y barreras pueden ser personales, es decir, asuntos teológicos, inexperiencia, lenguaje específico de género, insubordinación, predisposición personal, o prejuicio, los cuales también pudieran ser institucionales, tales como, asuntos del sistema de gobierno Cuadrangular, procesos insuficientes de reclutamiento y tutoría,

lenguaje específico de género, o convicciones ministeriales muy arraigadas.

Un impedimento o barrera singular puede surgir debido a nuestra influencia de gobierno Episcopal modificado en la selección de líderes. Nosotros observamos, entrevistamos, seleccionamos y nombramos a la mayoría de nuestros líderes. Por lo tanto pareciera ser que el criterio para la selección de liderazgo de la denominación incluiría necesariamente una revisión del compromiso de cada candidato a la libertad total de la mujer en el ministerio vocacional. Esta revisión debe enfocar tanto sus creencias como su proceder; esto es de gran importancia ya que el superintendente, el supervisor, la junta de directores, u otros líderes, tienen la autoridad para otorgar la mayoría de las posiciones de ministerios locales. En la Iglesia Cuadrangular, un líder, en muchos casos, es el "portero" para las oportunidades de ministerios.

3. Una revisión del Colegio Pacífico Life, todos los seminarios y colegios bíblicos, y todos los institutos de ministerios acreditados.

Se debe estructurar y conducir una revisión que asegure que las mujeres han sido acogidas y están sirviendo con pleno derecho para votar como miembros del liderazgo y equipo

instructivo y que tanto la instrucción de clases como el currículo sean consistentes con el compromiso de la Iglesia Cuadrangular hacia la mujer en liderazgo.

4. Un proceso de reclutamiento sincero y agresivo que identifica a líderes femeninos en potencia en todas las etapas de la vida.

Esto involucraría a cada iglesia Cuadrangular local, campamentos tanto para niños como jóvenes, y actividades de divisiones y distritos de la Iglesia Cuadrangular. Este proceso facilitaría entrenamiento, mentoría, recursos, y apoyo a medida que las mujeres consideren como administrar mejor sus vidas personales y llamados. Este proceso de reclutamiento puede incluir también becas para asistir a colegios Cuadrangulares, o institutos y seminarios afiliados. Finalmente, las prácticas directas y patrocinadas con pastores y congregaciones seleccionados también serían de gran beneficio.

5. Una continuidad de selección e inclusión decidida de mujeres en cada área del liderazgo denominacional y de la iglesia local.

Esto debe continuar por una razón sociológica importante pero frecuentemente subestimada: establecer acceso a sus "interco-

nexiones personales” para disfrutar su capital cultural (Patterson 160).

Es muy probable que en las generaciones siguientes, el liderazgo femenino se halle mayormente entre las conexiones de amistades, iglesia, profesionales, e interconexiones relacionales de mujeres Cuadrangulares en vez de hombres; por lo tanto, la inclusión de la mujer en los círculos de liderazgo cambiará gradualmente la cultura del movimiento. Esto realzará e influirá en todos los aspectos de ministerio, incluyendo los métodos para atraer, seleccionar, y habilitar a mujeres en el liderazgo.

Este período de selección decidida, eventualmente será innecesario a medida que el número de mujeres que ministran en la Iglesia Cuadrangular crezca y como mujeres, ya involucradas en el ministerio Cuadrangular, recomienden a sus colegas, asociados y amistades para ministrar en la Iglesia Cuadrangular.

6. La selección de mujeres Cuadrangulares al igual que las mujeres que ministran en otras denominaciones para que asuman responsabilidades “visibles” dentro de la Iglesia Cuadrangular.

Esto incluiría contar con mujeres oradoras en

las conferencias y convenciones, solicitándoles que escriban publicaciones Cuadrangulares, boletines de noticias, y documentos electrónicos o sitios en las redes de Internet.

7. El desarrollo de unidades de relación y mentoría para mujeres en el ministerio de liderazgo.

Estos grupos pueden ser desarrollados formalmente o auto formarse, y pueden estar basados en afinidad, asignaciones ministeriales, o posición geográfica. Si se desea, también podrían participar líderes fuertes. Aunque el propósito principal de las unidades sería servir a las necesidades personales y ministeriales de las participantes de cada grupo, la Iglesia Cuadrangular desarrollaría un método para recopilar las enseñanzas, los mejores entrenamientos, las lecciones prácticas, y el entendimiento generado por las unidades.

8. El patrocinio de la Iglesia Cuadrangular para las reuniones formales o informales de mujeres en el ministerio de liderazgo; encuentros denominacionales, de divisiones y distritos.

Estos encuentros proveerían oportunidades de compañerismo, creando relaciones, estableciendo contactos, e identificando instructoras

y mentoras para el ministerio y la vida cotidiana.

9. Total asociación y participación de Mujeres Cuadrangulares Internacionales en la vida y ministerio de la Iglesia Cuadrangular

Esta asociación incluiría la expectativa de que MCI (FWI) se una al presidente, la junta de directores, y la iglesia nacional en la implementación, supervisión y refinamiento de muchas de las oportunidades nuevas que resulten de estas recomendaciones. Sin embargo, probaría ser favorable tener un oficio/nombramiento dedicado a la intención de atraer y retener líderes del género femenino.

10. Procedimientos para medir el éxito de cualquiera de los pasos de acción, conductas y procesos que se adopten.

El éxito de esta iniciativa podría ser definido de varias maneras, pero cualquier definición debe incluir el resultado más importante: más mujeres sirviendo en todos los aspectos de liderazgo de la Iglesia Cuadrangular. Esta iniciativa debe ser medida y evaluada por las mismas razones y en maneras que la Iglesia Cuadrangular mida el fruto de su ministerio colectivo y evidencias demostrables de la gracia de Dios en nuestro medio.

11. Una junta de la Iglesia Cuadrangular con una estructura responsable aprobada.

Esta estructura se conectaría necesariamente con la medida y evaluación de resultados e incluiría respuestas específicas a las situaciones o los individuos que de manera activa estén minando el compromiso de la Iglesia Cuadrangular, que es, autorizar a la mujer para que sirva en sus labores dentro del ministerio de liderazgo.

Conclusión

Es bastante obvio que algunas de las proposiciones para acciones futuras son indiscutiblemente fáciles de implementar, y otras requerirán un proceso significativo y desarrollo. Por lo que, la meta de la iglesia internacional es de animar y preparar tanto a hombres como a mujeres, para que sean más efectivos en su labor en el reino, y esa es la meta que procuramos obtener sin importar el esfuerzo que requiera alcanzarla.

Bibliografía:

Los libros mencionados a continuación, aún no han sido traducidos al español.

Barfoot, Charles H. and G.T. Sheppard (1980)
Prophetic versus Priestly Religion: The Changing Role of Women Clergy in Classical Pentecostal Churches.

Review of Religious Research. 22(1):2-17

Blumhofer, E. E. (1998). Sister. Christian History, 17 (2).

Edersheim, Alfred. Sketches of Jewish Social Life. Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1994.

McPherson, A.S. (n.d.) Class Notes on the Book of Acts, L.I.F.E. Bible College (1927). The Bridal Call, 2(2):p.7.

- Patterson, Orlando, *The Ordeal of Integration. Progress and Resentment in America's "Racial" Crisis.* New York: BasicCivitas Books, 1998.
- Rienecker, Fritz and Cleon L. Rogers, *Linguistic Key to the Greek New Testament.* 1976. Grand Rapids:Zondervan, 1980
- Van Cleave, N.M. *The Vine and the Branches: A History of the International Church of the Foursquare Gospel.* Los Angeles: International Church of the Foursquare Gospel, 1992.

Lista de lectura sugerida

El lugar de la mujer en la iglesia y la familia (Este libro es fácil de leer y además demuestra erudición excelente.) Gilbert Bilezikian. Grand Rapids: Nueva Creación, 1997.

Los libros mencionados a continuación, aún no han sido traducidos al español.

Fee, Gordon D.

The First Epistle to the Corinthians. Grand Rapids: WM.B.Eerdmans Publishing Co., 1993

Grady, J. Lee.

10 Lies the Church tells Women – How the Bible Has Been Misused to Keep Women in Spiritual Bondage. Lake Mary, Fla.: Creation House, 2000

- Kroeger, Richard Clark and Catherine Clark.
I Suffer Not A Woman—Rethinking 1 Timothy
2:11-15 In Light of Ancient Evidence. Grand
Rapids: Baker Books, 1998.
- Perriman, Andrew. Speaking of Women—
Interpreting Paul. Leicester, England: Apollos,
1998.
- Phelan, John E. Jr. All God's People—An
Exploration of the Call of Women to Pastoral
Ministry. Chicago: Covenant Publications,
2005. (Altamente recomendado, enfoca en lo
que somos llamados a ser como el nuevo sa-
cerdocio).
- Pierece, Ronald W. and Rebecca Merrill Groothuis,
eds. Discovering Biblical Equality. Downer's
Grove, IL.:Intervarsity Press, 2004.
- Scorgie, Glen G. The Journey Back to Eden. Grand
Rapids: Zondervan, 2005
- Spencer, Aida Besacon. Beyond the Curse. Peabody,
Mass.: Hendrick-son Publishers, 1985.
- Strauss, Mark L. Distorting Scripture? The
Challenge of Bible Translations and Gender
Accuracy. Downer's Grove, IL.: Intervarsity
Press 1998 (Explica la predisposición de
género en la traducción de nombres y
pronombres personales, trata el lenguaje
inclusivo de géneros).